

Lavamiento de pies

La noche que Jesús fue entregado, tomo una toalla y lavó los pies de sus discípulos, y dijo; **“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.”** - **Juan 13:14**. Así instituyó el Señor como ceremonia digno de observación en la iglesia Neo-testamentario, el lavamiento de pies. Habiendo recibido este primer ejemplo de Jesús, nosotros hay hacemos bien en seguir su ejemplo y lavarnos los pies los unos a los otros y hace manifestar un espíritu de humildad.

En el tiempo del Nuevo Testamento, había baños públicos donde la gente iba a bañarse. Al regresar a sus casas sus pies quedaban sucios a causa de polvorosas y era necesario volvérselas a lavar antes de entrar a casa. Era la costumbre que al llegar como invitado a un hogar, sus pies eran lavados, era señal de bienvenida. (**Génesis 18:4, 19:2, 24:32, 43:24, Jueces 19:21**) También el lavado de pies era señal de humildad (**I Samuel 25:41**) y afecto (**Lucas 7:36-50**).

Philo, un historiador y destacado escritor del primer siglo, escribe que los judíos tenían la costumbre de lavarse los pies antes de entrar a la sinagoga. Se creía que proveía santificación por el Espíritu Divino y abría el alma para recibir el mensaje de Dios. En **Éxodo 30:19, 40:30-32**, Dios mandó a que los sacerdotes lavaran su manos y sus pies antes de entrar en el tabernáculo. También al leer **I Timoteo 5:10**, vemos que la práctica de lavamiento de los pies era algo que frecuentemente se hacía entre los miembros de la iglesia primitiva.

La noche que Jesucristo lavó los pies de los discípulos al llegar a Pedro, éste se le negó. Jesucristo le dijo; **“Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.”** - **Juan 13:8**. El mensaje es este; Si no permitimos que Jesús nos toque en las áreas mas sucias de nuestra vida, no tendremos parte con Él.

Ya que hemos sido bautizados en el Nombre de Jesús, hemos sido lavados completamente, pero en nuestra peregrinación al lugar celestial, al caminar por las polvorosas calles de esta vida, nuestros pies se ensucian con la contaminación de la carne y es necesario que sea lavados.

I. La ceremonia

Hay ministros que concluyen la Santa Cena con lavamiento de pies. Esto está bien aunque no necesariamente tienen que ir juntas, hay veces que se tiene Santa Cena y hay ocasiones donde nada más se tiene solamente lavado de pies. El pastor lo debe hacer como crea conveniente. Si es posible se preparan lugares apropiados y separados, uno para los hombres y otro para las mujeres. Los hombres lavarán los pies de los hombres y las mujeres el de las mujeres. Asegúrese de haya suficientes lebrillos con agua y toallas. Las sillas se pondrán una enfrente de otra en líneas paralelas y en medio se pondrá un lebrillo con agua. Un hermano lavará los pies al de enfrente y este a él. Así mismo el uno secará los pies al otro. Durante el proceso de lavarse los pies el uno a otro, orarán el uno por el otro. Pero antes de lavarse los pies el uno por el otro se hará lo siguiente:

1. El ministro (o la esposa del ministro para las damas) leerá **Juan 13:3-17**. Así mismo puede decir unas palabras en relación al lavado de pies y cómo se aplica a nuestra vida.

Las aplicaciones pueden consistir de:

Primero, al lavar los pies de nuestro hermano(a), nos tenemos que rebajar mostrando así que no podemos sentirnos más altos que nadie. **Segundo**, es un acto de humildad y servicio. La carne y el orgullo no nos permiten ser lavadores de pies. **Tercero**, debemos secar los pies de nuestro hermano(a), indicando que nuestro servicio no debe ser a medias, sino que nuestro servicio debe ser completo. Cuarto, todos necesitamos ser limpiados, nadie es lo suficientemente justo que no necesita ser lavado. Es más humillante que a uno le laven los pies, que lavar los pies de otra persona.

2. Después de dar una breve aplicación, el pastor invitará a los hermanos a poner a un lado las diferencias y lavarse los pies el uno al otro. El pastor lavará primero los pies de un hermano como ejemplo, y luego de igual manera todos por turno.
3. Se terminará la ceremonia con un canto de adoración.